

El trabajo escolar ===== ===== en la práctica

LABOR DE UN DÍA

por ELADIO GUZMAN

Maestro Nacional,
BARCELONA

Tratamos del desarrollo de una jornada escolar en una escuela de un solo maestro.

La ciencia pedagógica, en el transcurso de los siglos, ha ocupado miles de volúmenes explicando la naturaleza del niño y exponiendo los métodos generales de su didáctica. En cambio, es poco lo que se ha ensayado referido a la aplicación de esa teoría al quehacer diario de la escuela.

De ahí el desencanto del normalista, novel maestro dotado de una minuciosa cultura científica y humanística, que al llegar por primera vez a la escuela y verse ante la mirada de cincuenta niños en actitud expectante no sabe por dónde va el hilo de la madeja para iniciar su actuación.

A todos nos ha sucedido. En el inicio de nuestra profesión hemos andado titubeando. Hemos ensayado el "horario" que nos traía nuestro texto de Pedagogía, sin éxito. Hemos procedido a redactar un cuadro de "tiempo y trabajo" por nuestra cuenta y razón y esto nos ha salido mejor por estar más ceñido a la realidad de nuestra clase; pero aún estábamos insatisfechos y se rectificó algún epigrafe. Se volvió a corregir y rehacer cada trimestre y así cada año, hasta que la escuela se encarriló, como un tren que marcha sereno por su ferrovía.

Y es que la escuela necesita una severa previsión de hechos y circunstancias, sin la cual se convierte en un navío que marcha a la deriva.

Es preciso crear una liturgia del hacer escolar y que todo cuanto haya de hacerse a lo largo de un curso esté determinado, marcado y preparado para que la marcha no encamine por la línea zigzagueante de la duda y la imprevisión.

Considero, pues, un acierto la apertura en VIDA ESCOLAR de esta sección dedicada a los aspectos prácticos del trabajo en la escuela, en la cual ha de polarizarse, sin duda, el tesoro de la experiencia de beneméritos compañeros.

La marcha de las labores escolares de cada día presupone: una ojeada al almanaque oficial, una consulta al horario y la confección del llamado "guión de trabajo", que, expuesto primero en ho-

jas sueltas, forman, cosidas después, el cuaderno de preparación de lecciones.

Hay labores que son diarias, que tienen que ser diarias por razón de necesidad, como el cálculo, la lectura y la escritura; pero hay otras que se adscriben convencionalmente a determinados días de la semana, ya en forma alterna, ya en forma asimétrica.

Pues bien, supongamos que se trata del desarrollo de la jornada de trabajo correspondiente al lunes 8 de octubre del presente curso, en una escuela de un solo maestro.

El profesor entra siempre antes de las nueve de la mañana, quince minutos antes, por lo menos. Es un ejemplo edificante para niños, padres y sociedad en general.

Siempre suele comparecer a tiempo algún alumno distinguido que le ayuda. Se abren las ventanas, se preparan los libros, los cuadernos, el clarión, los mapas, los mil chirimbolos necesarios.

Los niños van entrando al patio de la escuela y situándose ante la trilogía de banderas; y el maestro, mientras, aprovecha estos minutos para cubrir las pizarras de cuentas, ejercicios y problemas, si ya no las tiene cubiertas por haberlo realizado al acabar las clases de la tarde anterior.

Los ejercicios de cálculo no pueden forjarse sobre una mera improvisación. Deben tomarse de un libro en el cual vayan discretamente ordenados de lo fácil a lo difícil.

El maestro ha terminado de hacer las pizarras. En ellas aparecen sumas, restas, multiplicaciones, divisiones, quebrados, decimales, potenciación, radicación, mínimo común múltiplo, etc.

Ya son las nueve en punto. El maestro va al encuentro de sus alumnos. Ordena cubrirse y se forman tres hileras de cabezas infantiles, colocadas de menor a mayor estatura. Vuelve a ordenar la posición de firmes. Pasa revista de aseo. Reconviene a los desaseados. Felicita a los pulcros. Se rezan las oraciones.

"¡Altas las cabezas! ¡Va a izarse la bandera roja y gualda, símbolo de nuestra patria!"

Un alumno, tirando de la cuerda, eleva la enseña, mientras otro, con voz rotunda, recita un poema:

“Salve a ti, pabellón de Castilla;
pincelada de sangre y de sol;
quien no dobla ante ti la rodilla,
no merece llamarse español”.

Y resuena el ¡Arriba España! y el ¡Viva Franco! al llegar a lo más alto del mástil.

En ese momento el “jefe de clase”, que es el niño de mejores cualidades, pasa lista de presencia y cada alumno nombrado abandona la fila y penetra en la sala ocupando su puesto.

Comienza la clase de “escritura caligráfica” en cuadernos bien graduados y de excelente letra. El maestro hace algunas advertencias sobre la posición de la mano: “Tengan la pluma con los dedos extendidos y no plegados o engarabitados”.

Todos escriben, excepto uno, que lleva el “cuaderno de rotación”, y otro, que tiene que escribir la consigna, que dice así: “Forma equipo con otros niños, equipo para jugar, equipo para estudiar, equipo para practicar obras buenas. Nunca te unas a pandillas de gamberros. Dime con quién andas, y te diré quién eres”.

Y los que no saben escribir, que son los del grupo elemental, se acercan a la mesa del maestro para que les dé lección y les ponga la muestra, la cual no es una muestra cualquiera, sino la que corresponde a un orden gradual en el sistema de la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura, de tal forma que nunca el niño escriba nada que no sepa leer. Frase leída, frase escrita. En esto se ha de ser inflexible.

Se acabó la escritura caligráfica, porque ya son las nueve y media. Entregan los cuadernos y empieza la clase de “Cálculo”.

En papel suelto hace cada cual las cuentas y ejercicios que están preparados en la pizarra. Por cada cuenta sin error se gana un punto. Todos se entregan a esta gran tarea, la más fuerte de la jornada.

El maestro no se está cruzado de brazos mientras tanto. Vigila para que no se copien mutuamente las soluciones y aprovecha la ocasión para continuar su impropia labor de alfabetización, actuando sobre el grupo elemental que sigue concurriendo a la mesa para leer frases o palabras y retirarse a los pupitres para reproducirlas en su cuaderno. Algunos acuden varias veces. Les gusta avanzar porque también ellos obtienen sus puntos por cada pequeño esfuerzo.

En este bullir y rebullir el reloj marca las diez. Se recogen los ejercicios realizados. Ahora se van a efectuar las mismas operaciones que acaban de solucionarse individualmente, pero en forma colectiva y analítica. Todos se colocan en corro semicircular frente a las pizarras y el maestro se sitúa en el centro de la línea. También los pequeños se

ponen allí. No importa que no entiendan lo que se hace. Algo captan. A veces surge el enanito que hace una suma o un pedazo de resta. Y están allí mejor que enredando en los pupitres.

La barra de clarión va pasando de mano en mano. Quien resuelve bien gana sus puntos, tantos cuantos guarismos ha estampado, con tope máximo de diez. Al ejecutar la operación han de hablar, han de explicar lo que van haciendo, sobre todo cuando se hace la comprobación de la cifra del cociente, gimnasia mental que da seguridad a la operación de dividir.

Acaba este trasiego activo a las diez y media o un poco después, con el otorgamiento de los puntos concedidos en las dos sesiones de cálculo. Si a esta hora no se ha realizado toda la tarea impuesta es señal de que los ejercicios estaban recargados, lo cual sirve de aviso al profesor para rebajar la intensidad intelectual del conjunto al día siguiente. Las cuestiones no superadas son objeto de una explicación por parte del maestro.

Con este pugilato y esta dádiva prudencial de premios, que sirven también para determinar el puesto de cada alumno y su calificación ulterior, se obtienen resultados sorprendentes.

¡Recreo! Rápidamente se hace la formación de las tres filas y con orden salen al patio, donde se alborozan como bandada de gorriones a la hora del alba.

Turno para el mingitorio. Turno para beber agua. Unos que corren. Otros que brincan. Otros que comen. Otros que chillan. Otros que riegan las flores. ¡Plétora de vida! ¡Energía en potencia! ¡Inocencia virginal!

Acaba el recreo a las once y comienza la clase de “Lenguaje”. Hoy toca *lectura*. Los pequeños continúan en el patio contando en el ábaco y escribiendo en la pizarra vieja. Los otros dos grupos forman en la clase. Cada uno tiene en la mano su libro *El lenguaje en la escuela*, grado preparatorio, redactado por la Real Academia Española. Leemos el precioso cuento titulado “La boda de la palomita”. Viene después la conversación y después la narración oral que un alumno hace con bastante expresividad.

A las once y media, poco más o menos, comienza la clase de “Conocimientos formativos”, principalmente para el grupo superior, sin que deba inhibirse el grado medio para que no permanezcan en la ociosidad, madre de la distracción y el desorden. Se estudia la lección titulada “El pastorcillo que tañía el arpa”. Era David, aquel que tan diestramente manejó la honda derribando la gigantesca figura de Goliat. No hay enemigo pequeño y Dios sobre todo.

A las doce rezamos el “Angelus” y después del paso por la trepidante calle de la Sagrera quedamos todos libres por tres horas.

* * *

A las tres de la tarde de nuevo a la lucha. Rezamos y en seguida un comentario sobre los su-

cesos de la ciudad. Se habla del incendio de la calle de Bofarrull, próximo al colegio. Las proezas de los bomberos, la alegría del que se salva, la pena por los que mueren en casos tan desastrosos...

A las tres y media una lección sobre la "Atmósfera" y fenómenos atmosféricos. Explicación del maestro. Observaciones de los niños. Lectura confirmativa en la enciclopedia.

A las cuatro estudio de la tabla de multiplicar. No es el canto monótono y chillado de antaño, sino un recitado a media voz y colectivo.

DESARROLLO DE UNA JORNADA EN ESCUELA DE MAESTRO UNICO

Notas previas sobre organización

por EUSEBIO GONZALEZ RODRIGUEZ

Maestro Nacional.
Puente del Congosto (Salamanca)

Escuela nacional de maestro único. Clase: Niños.
Alumnos matriculados: 31.

DISTRIBUCIÓN: Hay ocho cursos, siendo de enseñanza voluntaria los dos últimos, que corresponden a los niños de trece y catorce años, y los seis cursos restantes, de enseñanza obligatoria reglamentaria.

CLASIFICACIÓN: En tres agrupaciones, correspondiendo a la 1.^a los cursos 8.^o, 7.^o y 6.^o, con ocho alumnos; a la 2.^a, los cursos 5.^o y 4.^o, con once alumnos, y a la 3.^a, los que se encuentran en el 3.^o, 2.^o y 1.^o, con doce alumnos.

HORARIO DE CLASES: De las diez a la una, con un recreo de doce a doce y veinte para la sesión de la mañana, y de las tres a las cinco para la sesión de la tarde. Cada sesión está dividida en cinco "momentos de clase", de duración apropiada al desarrollo de las actividades que comprenda cada uno.

PROGRAMAS: Para unificar tareas, las agrupaciones 1.^a y 2.^a tienen un programa común y la 3.^a el suyo propio. Como consecuencia, las agrupaciones 1.^a y 2.^a casi siempre han de trabajar reunidas, por lo que se impone la graduación en la intensidad de los ejercicios o de las preguntas, exigiendo en los cursos superiores y tolerando deficiencias en los inferiores, observando con perspicacia para aprovechar el momento madurativo del escolar.

Sesión de la mañana.

Momento I

Los alumnos entran en el aula y ocupan sus sitios respectivos. Se hace una breve oración y disponen los útiles de trabajo.

Breve vocabulario ortográfico.

Momento II

El maestro escribe en el encerado:

Día ... de de 196...

O R T O G R A F I A

b - v - h

-arcelona, -alencia, arri-a, a-ajo, -entana,

-alcón, =a-ita, =e-ita, -otijo, -uelo, =uelo.

A las cuatro y media estudio del "Catecismo" con explicaciones del maestro sobre cada pregunta que se estudia. Sirve de texto el unificado por el Episcopado.

A las cinco arriamos bandera leyendo la nueva "Oración de los caídos".

Oficialmente acabaron las clases; pero quedan las permanencias y continuamos una hora más entregados a la revisión de los trabajos realizados durante todo el día. ¡Todo sea por Dios!

Lo copiarán en los cuadernos de clase poniendo *b* o *v* en el lugar del guión, y *h*, o dejarán en blanco, el lugar de los dos guiones. Cuando se considera que han terminado, el maestro pone con tiza de color la letra omitida y se autocorregirán los escolares. Para habituación, cada palabra mal puesta la repetirán *tres veces* los de las agrupaciones 1.^a y 2.^a y *una vez* los de la 3.^a No obstante, el maestro revisará de nuevo.

Resolución o comprobación de ejercicios de matemáticas

Estos ejercicios fueron propuestos en el momento IV de la sesión de la tarde anterior.

Agrupación 1.^a PROBLEMA:

El maestro resolverá el problema en el encerado ante todos los alumnos de la agrupación, y los que no hayan acertado con la solución lo repetirán ahora en sus cuadernos una vez resueltas las dudas que tuvieren y que habrán manifestado de antemano.

Agrupación 2.^a PROBLEMA:

Se seguirá el mismo procedimiento que con la agrupación 1.^a

Agrupación 3.^a PROBLEMA:

Conviene que ante el maestro sean los mismos escolares, constituidos en equipo, los que resuelvan el problema. El maestro intervendrá cuando vayan desacertados o, en el último término, para indicarles cómo se ha de buscar la solución.

En cuanto a los escolares de esta agrupación que lleven prácticas de operaciones fundamentales o tabla de multiplicar, hará el maestro directa e individualmente la comprobación para llevar mejor el control de estos ejercicios básicos.

Momento III.

Agrupaciones 1.^a y 2.^a LECCIÓN DE HISTORIA.

Tema: Edades y períodos prehistóricos.